

Un intento de transmisión

Hugo Piciana

El psicoanálisis es una praxis y una transmisión, se lo trasmite. Entonces, a la ponencia de hoy le puse un título, que se articula con lo que fue sucediendo durante el transcurso de los últimos doce años en la Conversación Analítica. Como título le puse, “*Un intento de transmisión*”, ya que cuando uno transmite, de lo que se trata es de un intento con todo lo que este significante dice. Y es de lo que me fui dando cuenta por mi propia trasmisión que desde hace muchos años realizo.

Cada uno de aquellos que me fueron escuchando en estos años, pudieron ver que hubo cuestiones que fueron rectificándose e inclusive cambiando, en relación a desde donde en determinados momentos transmitía el psicoanálisis. Por eso creo que lo más ajustado es: un intento. Y lo que voy a transmitir como intento -que lógicamente va a tener que ver con el trabajo durante el año- va ha ser para cada quien. Entonces dejo que cada quien escuche lo que pueda escuchar de lo que quiero transmitir. Y esto es en el uno por uno de cada uno de ustedes. Es algo de lo que aprendí durante el transcurso de los años: que la transmisión, tiene que ver con lo que cada uno hace con lo que escucha, por eso es un intento. Está en ustedes darle un uso y donde lo usan.

Hoy voy a tomar como punto de partida un significante, que inquieta y es inquietante. Este significante lo fui elaborando y pensando por algunos acontecimientos no del último año, sino de los últimos años, que es la espera. O sea que voy a partir en este trabajo de este significante inquietante que es la espera. Es un significante fundamentalmente dentro del psicoanálisis, que acompaña al sujeto analizante y al sujeto que está en formación como analista. Mientras el sujeto atraviesa su propio análisis está en espera, lo cual abre un abanico del uno por uno, de lo que cada quien espera mientras se analiza y podemos ir de lo más ficcional a lo más duro del psicoanálisis. Pero hay algo fundamental en el sujeto; que no sabe claramente que espera y que le espera, porque no tenemos un a priori para esta espera. El analista

no tiene ninguna respuesta que dar. Ya que, para que se produzcan los cortes conclusivos de la espera es necesario que el sujeto analizante, desde una ética, este dispuesto a la renuncia. O sea que en el trayecto de un análisis, determinadas y diferentes esperas van a llegar a un tiempo de concluir, en tanto el sujeto esté dispuesto a renunciar. Pero sabemos que dicho acto es sujeto por sujeto y no todos los sujetos están dispuestos a hacerlo, más bien están los que no, es decir que sostienen el no del acto, aferrándose a la espera. A diferencia de los que renuncian, que en esa espera, aprescroup marca y dice de cada sujeto lo que ya no es, pero marcando a partir de ahí que no sabe lo que es.

A la espera como significante podemos diferenciarlo en dos posiciones: pasiva o activa. La espera pasiva donde el sujeto se aloja, es el modo eficaz que tiene para sostener y hacer consistir al Otro. En este punto donde queda alojado el sujeto, es un punto inercial con respecto a la invención. Desde luego tiene que haber un soporte para que el sujeto pueda sostenerse en ese lugar inercial. Y aquí hay algo sobradamente eficaz para este sujeto, que es el punto desde donde puede construir recursos argumentales vía la significación, la medida o el sentido fálico, lo cual lo vuelve un sujeto estúpido. Estúpido y ciego por el brillo fálico que lo lleva al sujeto, en esa posición, a sostener el S1 del Otro.

Nosotros vamos a trabajar *"Del Uno al no-todo"*, acá inscribo la primer versión del Uno; el S1, en este caso del Otro. En la interminable espera de que el Otro le aporte al sujeto lo que le falta, velo eficaz de sus propias fallas, que deja entrever el agujero que inscribe lo imposible de escribir, y este es el punto inercial de la posición pasiva donde se aloja el sujeto.

La espera activa lleva al sujeto a confrontarse con lo imposible de escribir, el único camino a partir de aquí es dar cuenta de su propia singularidad y a partir de ésta, la invención de un nuevo S1, por fuera del dominio del Otro.

Entonces, la diferencia de estas dos posiciones ante la espera como significante, determina las consecuencias a la que los sujetos quedan expuestos. La espera activa es el tiempo en que cada sujeto se reorienta, vía la renuncia, desde el

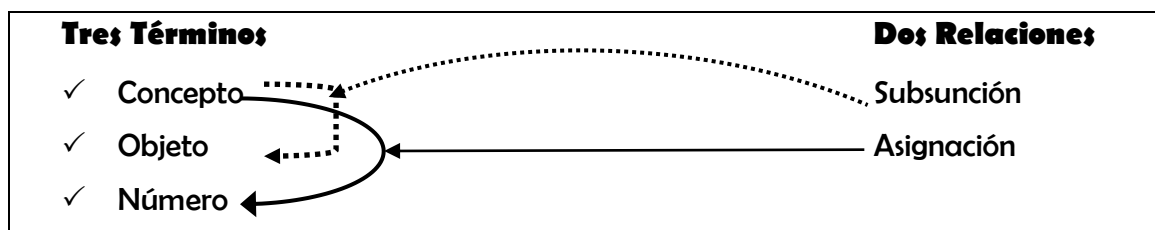
punto ficcional del goce autista a la contingencia del encuentro posible con el otro cuerpo. Un nuevo anudamiento en tanto y en cuanto el sujeto consienta, en no tener a su disposición el Uno del goce fálico para rechazar la contingencia y por lo tanto anular el posible nuevo enlace.

Hasta aquí trate de hacer un corte del dicho al decir a través del Uno, del Uno ficcional, ilusorio, soportado por el falo como unidad. O sea lo que aspira la ilusión de un todo. Esta función y operación es el patrimonio que cada sujeto tiene luego de la operación castrativa, lo que resta de dicha operación es el $-\phi$, que el sujeto tiene a su disposición. Esto es claro tanto en Freud como en Lacan, pero es Lacan y no Freud quien se detiene a profundizar la cuestión del Uno, pero solamente a partir del concepto freudiano de castración–repetición. Este último concepto, la repetición, es lo que lleva a Lacan a tomar la teoría del sistema lógico-matemático de Frege.

Lo que ahora voy a puntualizar es de un libro que escribí hace unos años, tomare algunos párrafos que van de la página 68 a la 73. Voy a obviar lógicamente la articulación con el Nombre del Padre, para simplemente refrescar por qué Lacan toma el sistema lógico-matemático para explicar la cuestión de la repetición ya que me parece necesaria esta puntuación en relación con lo que estoy desarrollando.

El título es: *“Lacan y la lógica de Frege”*. Solamente voy a tomar y leer de este libro las articulaciones que hice del sistema lógico-matemático de Frege y desde donde Lacan va a sostener esto: *“Frege plantea un sistema. Este sistema estará constituido por tres conceptos que son: del concepto, del objeto y del número, y dos relaciones: la subsunción (que va del concepto al objeto) y la asignación (que va del concepto al número)”*.

Cuadro 1. El sistema de Frege



“Frege sostendrá que un número es asignado a un concepto, siendo el concepto definido por los objetos que subsume”¹, o sea que va a hacer tres términos, y dos relaciones. “La propuesta de Frege es práctica, establece las ideas de número, cero y sucesor. Caracteriza al número como una clase y al cero como la clase de aquel conjunto que posee cero elementos, es decir, tiene la propiedad de no poseer, denominándolo entonces “conjunto vacío”. Este conjunto vacío tiene como propiedad, como rasgo distintivo, el no coordinarse con ningún otro conjunto. Esta característica lo hace solitario”². Concepto clave en Lacan, solitario, en relación al estudio del número 1 y al sujeto.

“La noción de que no hay un objeto subsumido en el 0 como concepto...” Recuerden los tres términos son: concepto, objeto y número “...le sirve a Lacan para demostrar cómo se inscribe la falta, ya que el 0 se inscribe en el lugar del número y excluye al objeto, es el lugar donde el objeto falta; la escritura del 0 señala la falta, el lugar en blanco”³

“Continuamos con la lógica matemática de Frege. Si el concepto de 0 subsume 0 objeto ubicamos lo siguiente: Cuadro de Fregue

Cuadro 2 “El Cero como concepto, como objeto y como número”

<input checked="" type="checkbox"/>	El Objeto 0 (cero) → como falta
<input checked="" type="checkbox"/>	El Concepto 0 (cero) → no subsume ningún objeto
<input checked="" type="checkbox"/>	El Número 0 (cero) → se transforma en 1, vía la asignación f(x) n+1

“Insistimos dado que es fundamental entender que el 0 como concepto no subsume ningún objeto, es decir, hay agujero; con Lacan, decimos que no inscribe ningún objeto, por lo tanto, este es imposible de escribir. A partir de la relación de asignación, $f(x) n+1$, a este concepto se le asigna el número 1 en tanto es, como dijimos, el nombre propio del número y por lo tanto, el 0 se inscribe en el lugar de un número. Al inscribir –o

¹ Piciana H., “El Nombre del Padre: Una marca”, Buenos Aires, Grama ediciones, 2011. Pág. 68

² *Ibid.*, pág. 69

³ *Ibid.*, pág. 69

escribir– el 0, dado que el concepto esta, pero el objeto no, el 0 deja de ser 0 y deviene 1”...Seguimos con este tríptico “En el lugar del número, decimos que el nombre propio del número es el 1, dado que el 0 se transforma en 1; cuando se dice 0, como número, es 1. Por otro lado, cuando se dice 0, como concepto, este no subsume ningún objeto. Por último, cuando se dice 0 como objeto, es el 0 como blanco, como falta. Son tres nombres diferentes en la teoría de Frege”⁴.

“Siguiendo con esta lógica, el 1 subsume 1 objeto y se le asigna el número 2. Si el 0 está inscripto en el lugar del número 1, el 1 empieza en el 0 como concepto, y subsume 1 objeto, por lo tanto, en la seriación, como número, es el 2”...

Cuadro 3. “La Seriación: 0-1-2”

1	1	
0	1	2
		(Impar)

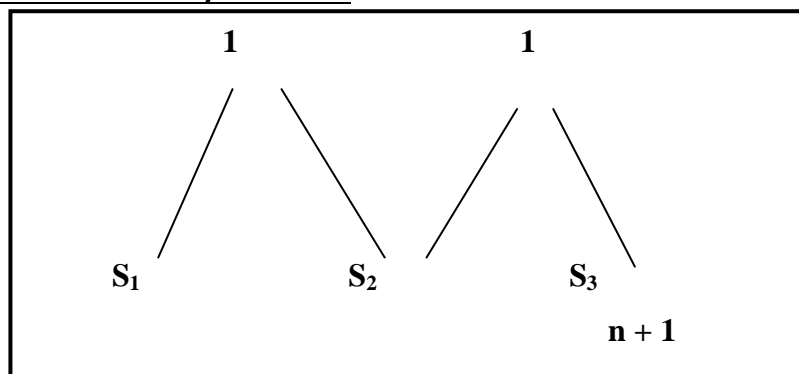
Con este ejemplo del cuadro 3, cuando uno suma 1 más 1 dice dos, no está pensando en ese 1 que asigna el 1 al 2. Esto es lo que Lacan va a tomar de Fregue.

“Podemos pensar todos los números naturales desde esta lógica, a través de la formula $f(x) n+1$, a la que, en definitiva, se reduce la escritura de todos los números. Lacan va a llamarla “lógica del sucesor”. El 0 como concepto no tiene ningún sucesor, porque no subsume objetos, pero deviene 1 como número; y el 1, como concepto, al subsumir 1 objeto, es 2 como número. Esta articulación, en la cadena significativa, la escribimos.”⁵

⁴ Ibíd., pág. 70-71

⁵ Ibíd., pág. 71

Cuadro 4 “La Lógica del sucesor y la cadena”



“Por lo tanto, en una cadena el 1 es lo que se repite...” y acá es donde Lacan toma la repetición lógica matemática... “a saber, $n + 1$. El sujeto, que falta en la cadena dado que no hay ningún significante que lo nombre como tal, puede ser representado por ese 1. Demos un ejemplo sencillo: al decir 2, no pensamos en $1 + 1$, decimos, directamente, 2. “Eso” que no se dice en la cadena, en la sucesión de los números naturales, es ese 1 que se repite, repetición que se pone en juego, pero de la cual el sujeto nada sabe en tanto él está jugado allí. Podría decirse que el sujeto, el elemento que falta en la cadena significante, puede ser representado por algo, por ejemplo, por el 1, por ese 1 de la sucesión de los números”⁶.

Lo que acabo de leer y desarrollar, es necesario para entender de donde Lacan piensa el concepto freudiano de repetición vía el número, o sea el Uno. Nosotros vamos del Uno al no-todo.

Si bien en el Seminario 19, “... ou pire”, “...o peor”, es exclusivamente donde dedica todo el Seminario a investigar el Uno, Lacan ahí va hablar de varios Unos, por lo menos hay diez Unos que desarrolla claramente. Pero también es cierto que Lacan va a tomar solo dos, no es que los otros no tengan importancia para él, sino que estos van a caer más del lado de lo discursivo. Por ejemplo cuando Lacan dice: hay de lo Uno, claramente en ese seminario no se sabe de lo que está hablando, inclusive luego reconoce que en ese seminario se equivocó, es decir que es un seminario humano. Entonces Lacan sigue una línea que equivoca y vuelve a Frege para rectificarla, se puede hacer el rastreo de todos los Unos que va desarrollando y como va descartando

⁶ *Ibíd.*, pág. 73

hasta quedarse con dos Unos. Uno de ellos es el que más va a tomar; es el Uno de la repetición, y desde el concepto de repetición freudiano.

O sea, que el Uno que va a tomar primeramente Lacan se desprende del sistema lógico-matemático de Frege, el cual Lacan lo va a llamar *“el Uno que se repite, el Uno de la inexistencia”*, S1, significante de la inexistencia. Entonces, la inexistencia, en Lacan va a estar basada en la teoría de Frege que sostiene que no hay un objeto que sea idéntico a sí mismo. Por eso lo llama el de la inexistencia, en relación al objeto. Es decir que el Uno de la repetición es el resultado de la operación que hace Lacan con el sistema de Frege.

El otro Uno que toma prevalencia en Lacan, lo trabaja a partir del Seminario XIX y en el XX también pero ya articulado al goce. Es el que llama el Uno solo. Este Uno solo es el S1, pero es el S1 en el estatuto de letra. Entonces, hay que, tener cuidado de no confundir cuando Lacan trabaja éste S1 estructuralmente de cuando lo articula al goce.

Entonces, voy a hacer el intento de transmisión, de explicar de dónde viene esto, lo voy a desglosar. A partir de tomar el S1 en el estatuto de letra, uno podría preguntarse ¿qué quiere decir esto, de ir del S1 Amo a la letra? O sea que lo que Lacan va a hacer para aislar el S1, a través de la operación de corte entre el S1 y el S2 que se produce en el tiempo lógico en un análisis. El corte aísla al S1 del S2 y este S1 aislado es el que Lacan llama el S1 solo, también le dice solito. A mi entender, a partir de la lectura que hago de Lacan, puedo decir que esta operación claramente se la puede pensar como una desarticulación, es decir que se desarticula el S1 del S2, sale de la cadena pero no como S1, sino que aislado como letra. Por lo tanto esa salida, que llamo, desarticulada, rompe la ley de la metáfora y de la metonimia. Acá no tiene operación lógica, ya que al salir de la ley de la metáfora y de la metonimia siendo letra, sale del sentido, de la significación, y el S1 aislado pasa a ser letra. Es el pasaje de lo simbólico a lo real que hace Lacan. Es el momento lógico que con la intervención de corte que produce como acto el analista, se produce lo que clínicamente se llama perturbar la defensa, romper la articulación S1-S2. Es ir desde la captura del inconsciente dinámico en la cadena significante, al inconsciente real donde el S1 aislado y ya no encadenado, toma el sesgo de pura letra. Letra escrita en el cuerpo,

letra en su repetición gozo del sujeto, - ahí es donde está la articulación con el goce: el cuerpo-, que carece de sentido, esta fuera de sentido y no responde a ninguna ley. Es lo que posibilita en Lacan pensar la posibilidad para el sujeto de la invención. Es lo que pone a las claras que el Otro no solo no existe sino que no hay garantías para el sujeto. El sujeto ha perdido su ficcional garante, esto conlleva a que no se vaya ni en búsqueda de la verdad y que no se trate de un saber no sabido sino de un saber articulado al no-todo.

Por lo tanto es ahí donde yo acuñe hace algunos años el concepto, de la orfandad del Otro del sujeto, es dar cuenta que el Otro sin falta no existe. El sujeto esta huérfano y solo, que tiene su resonancia a como Lacan llama Uno solo a la letra. Es a partir del Otro atravesado por la división, la inconsistencia y la incompletud, que el S1 aislado como letra pone en jaque y devela que es el Otro el que inaugura el no-todo.

O sea que es la segunda parte del tema de lo que este año nos convoca al trabajo en la Conversación Analítica, es llegar a este lugar del Uno para el pasaje al no-todo.

Al no-todo, a partir de este movimiento que hace Lacan, el que lo pone en evidencia es el Otro. El no-todo es lo que inaugura el mismo Otro en su inexistencia, porque el Otro -ya desde el Seminario X se lo viene pesquisando-, no sabe, no contiene la verdad, no responde al sujeto y está dividido en su incompletud e inconsistencia. Esta atravesado por el no-todo, recusación implacable del todo como inexistente dado que solo se sostiene por un S1 asignado por el sujeto al Otro.

El no-todo es el pasaje de la comedia sexual a la no relación sexual. Es donde la triquiñuela amasada en el sentido fálico no tiene lugar y que solamente tiene existencia para el sujeto porque hay algo que no hay, lo que no hay marca el imposible para el sujeto. A esto Lacan lo va a llevar del lado femenino, no del lado mujer, porque del lado femenino no hay la mujer toda. La mujer desde el sesgo significante como desde el sesgo del cuerpo siempre es no-toda, ausencia de significante cifrado y ausencia de órgano. Marca el imposible de suplir, el agujero que dice en su mudez -no

en su silencio- lo imposible, desde donde el saber toma su existencia como descompleto y la verdad murmura su medio decir a veces inentendible. Letra y agujero se articulan, que están más allá, del Nombre del Padre porque no hacen reverencia a su propia ley.

Pero del lado masculino: ¿hay del no-todo? Afirmarlo es temerario, por eso lo pongo como pregunta o hipótesis de trabajo para este año. Si partimos de lo que Lacan escribe como la excepción, al menos uno dice que no a la función fálica, la estructura queda agujereada. Entonces, si existe al menos uno que dice que no a la función, $\exists x \overline{\Phi x}$ ya la misma función en su operación lógica, no es toda. Me detendré aquí por hoy, abriendo el sesgo del lado masculino para invitarlos a trabajar en el tema que nos convoca, dado que el pasaje del Uno al no-todo esta entramado por la orientación que va desde Freud a Lacan.

Lógicamente que quedan algunas preguntas que estoy trabajando, por ejemplo el no-todo del lado masculino, también una pregunta complicada y que atraviesa la humanidad entera, es: ¿qué hace un hombre con una mujer?, ¿y que hay entre un hombre y una mujer? Si bien Lacan toma una poesía, después del Seminario XIX se acabó la poesía, y que lo grafico metafóricamente, cuando les decía: de la comedia sexual de lo simbólico a la no relación sexual en lo real. También seguiré investigando ¿Por qué un hombre tiene las ganas, el deseo, el capricho o la tontería, de querer estar con una mujer sabiendo que es no-toda? ¿Y ese no-todo donde engancha en el no-todo de un hombre? Por eso nos llevamos como nos llevamos, sobretudo buscando la ceguera o la estupidez del brillo fálico a ver si podemos tener una relación sexual. En este punto también hay que investigar la cuestión de la satisfacción, pues hay sujetos y lo sabemos por la clínica, que se satisfacen más repitiendo que cogiendo –aunque suene brutal-. O sea que pensar el no-todo del lado masculino, abre inclusive las cuestiones que Lacan va a hacer girar sobre el Nombre del Padre, porque la excepción es el único no castrado, en tanto y en cuanto todos los demás estén castrados. Y como pensar la castración a partir de esa excepción, de ese Uno. Estas son mis preguntas, y es por donde tengo idea de seguir trabajando.